

Mar Garachana

La evolución de *ir a* + INF en zonas de contacto lingüístico

El caso del español de Barcelona

1 Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el empleo de las formas de futuro perifrástico y morfológico en el español de Barcelona de finales del siglo XIX y principios del XX. El siglo XIX fue el período decisivo para el asentamiento de *ir a* + INF en la lengua española (Melis 2006), ya que, a partir de esta centuria, se asiste a su consolidación para la expresión de la prospección temporal a expensas del futuro sintético. Este proceso de sustitución se observa de manera particular en América, donde el futuro morfológico ha sido decididamente desbancado por la variante perifrástica (cf. Blas Arroyo 2008; Lara Bermejo 2016; Orozco 2015; Osborne 2008; Sedano 2007 y las referencias contenidas en estos trabajos). La excepción la encontramos en las regiones andinas y en los territorios peninsulares en los que el español está en contacto con el catalán.

En las regiones andinas, frente al resto de Hispanoamérica, el empleo del futuro morfológico se ve activado por el contacto con el quechua (Escobar 1997; Granda 1997; Niño-Murcia 1992; Haboud y Palacios 2017). Sin embargo, como se señala en Niño-Murcia (1992: 705) y en Haboud y Palacios (2017: 23–28), se trata de usos no vinculados a la expresión de la prospección temporal, sino a la formulación de mandatos atenuados o recomendaciones y a la petición de favores. En la Península, el contacto con la lengua catalana, que no dispone de un futuro perifrástico, parece haber determinado una mayor presencia de las formas morfológicas de futuro en el País Valenciano, las Baleares y Cataluña. En este caso, el recurso al futuro sintético sí queda ligado a la temporalidad futura (Blas Arroyo 2004, Blas Arroyo 2007, Blas Arroyo 2008; Enrique-Arias 2010, Enrique-Arias 2014; Enrique-Arias y Méndez Guerrero 2020; Lara Bermejo 2016; Wesch 1997).

Agradecimientos: Este artículo se enmarca en los proyectos *Diccionario histórico de las perífrasis verbales del español. Gramática, pragmática y discurso (II). Perífrasis temporales y aspectuales*. FFI2016-77397-P y GRADIA (2017 SGR 1337). Agradezco a los revisores anónimos la atenta lectura de este trabajo y sus sugerencias, que sin duda mejoran el resultado. Errores, inexactitudes y descuidos son de mi entera responsabilidad.

Mar Garachana, Universidad de Barcelona, margarachana@ub.edu

Ante esta situación, y circunscribiendo nuestro centro de interés a la Ciudad Condal, cabe plantearse varias preguntas de investigación. En primer lugar, hay que tratar de determinar si en el siglo XIX en el español barcelonés se dio la misma expansión del futuro perifrástico que se observa en el resto de territorios hispanohablantes o si, por el contrario, ya en este momento el futuro morfológico era más prominente. Esto es, en este trabajo se aspira a comprobar si en el momento en que se forja la variedad de español de Barcelona ya existe una diferencia significativa relativa al empleo de las formas morfológicas y perifrásticas del futuro o si la diferencia se traza con el transcurso del tiempo.¹ De esta manera, podremos determinar la profundidad histórica del menor empleo de las formas de futuro perifrástico en el español barcelonés. En segundo lugar, y en relación con el punto anterior, habrá que tratar de discernir si el menor uso que se detecta en la actualidad en el español de Barcelona en lo relativo al empleo del futuro perifrástico responde a la influencia del catalán o si se trata de un proceso característico de la evolución del español de Barcelona sin conexión con la lengua catalana. Por último, hay que plantearse si la utilización que se hacía de las formas de futuro en el español barcelonés en el siglo XIX era uniforme o si, como sucede en el momento actual, pueden detectarse diferencias relativas al grado de conocimiento de la lengua española, al nivel de dominio del catalán y a los contextos comunicativos en los que cabe actualizar una forma de futuro.

Una vez respondidas estas preguntas, estaremos en condiciones de comprobar si para el español de Barcelona es válida la hipótesis formulada en Blas Arroyo (2007, 2008) para el español hablado en Castellón y confirmada por los estudios de Enrique-Arias sobre el español de Palma de Mallorca (Enrique-Arias 2014, Enrique-Arias 2018; Enrique-Arias y Méndez Guerrero 2020). De acuerdo con esta hipótesis, el parco empleo que se hace del futuro analítico en el español de regiones catalanohablantes es el resultado de un proceso de inhibición de una tendencia de cambio de la lengua española, a saber, la que llevó a la generalización de *ir a + INF*. Asimismo, interesa analizar si el contacto con el catalán ha podido determinar algún cambio relevante en los contextos de empleo del futuro morfológico en el español barcelonés.

El hecho de que no existan trabajos diacrónicos acerca del empleo de las formas de futuro en el español de Barcelona justifica la investigación que se desarrolla en este artículo. Máxime si tenemos en cuenta que la consolidación del español como dialecto terciario se dio antes en las ciudades, de manera especial

¹ Para el desarrollo del español en Barcelona, véase los trabajos de Kailuweit (1996, 1997). También resultan de interés Sinner (2004) y Sinner y Wesch (2008). Para una exposición muy resumida, puede verse Garachana (en dictamen).

en Barcelona, que recibió pronto un número de inmigrantes significativo (vid. López Gay 2014).

Para llevar a cabo este trabajo, analizaremos el empleo que de las formas de futuro, analítico y morfológico, se realiza en la sección del corpus GRADIA dedicada al español de Barcelona. Concretamente, se van a estudiar cartas compuestas a lo largo del siglo XIX y la primera década del XX por individuos catalanes o por inmigrantes que pasaron su vida en la Ciudad Condal. Cotejaremos los resultados de este análisis con los que se obtienen del estudio del empleo de las dos formas de futuro en los textos epistolares contenidos en el CORDE durante el mismo período cronológico. Esta comparación permitirá establecer si la distribución de ambas formas de futuro era diferente en función de si el español estaba o no en contacto con el catalán.

Este artículo se organiza en 6 apartados, además de la presente introducción. En el apartado 2, se expone la metodología que se va a seguir y se describen los corpus utilizados. En el apartado 3, se realiza una breve caracterización de la distribución contemporánea de las formas de futuro en la Península. En el apartado 4, se describe brevemente la trayectoria histórica del futuro perifrástico en español y en el apartado 5 se centra la atención en el devenir de esta forma de futuro en el siglo XIX en textos epistolares de la Península, centrando la atención en zonas sin contacto con el catalán. El apartado 6 se dedica a la comparación entre el español estándar y el de Barcelona en el siglo XIX en lo relativo al uso de las formas de futuro. Por último, en el apartado 7 se exponen las conclusiones a las que se llega.

2 Metodología y corpus

Un estudio de las características del que nos proponemos abordar en este artículo exige analizar textos que permitan alcanzar resultados fiables. Como se indicó en la introducción, hemos trabajado con la sección del corpus GRADIA para el español de Barcelona, que comprende cartas compuestas a lo largo del siglo XIX y la primera década del XX (la mayoría de los documentos se redactaron en el período comprendido entre 1880 y 1911²). Además, para el español del resto de la Península se han expurgado las formas de futuro contenidas en los textos epistolares del CORDE que fueron redactados en el siglo XIX y la primera década del XX.

² Esta sección del corpus se encuentra en fase de elaboración, por lo que paulatinamente se irán incorporando nuevos textos.

El corpus del español de Barcelona lo conforma principalmente la correspondencia mantenida entre el 1890 y el 1911 por el matrimonio formado por el escritor catalán Joan Maragall y su esposa, Clara Noble. La esposa de Maragall, oriunda de Jerez de la Frontera, era hija de un corredor de seguros inglés, Ernest Noble, y de una dama andaluza, María de las Angustias Malvido. Clara Noble llegó a Barcelona en torno a 1885, cuando contaba unos 13 años de edad. Las cartas que envía a Maragall se convierten, pues, en un corpus de control para el estudio de las características del español barcelonés. En efecto, la presencia de rasgos propios del español barcelonés en las cartas escritas por Clara Noble son un buen indicio de la penetración de estas características en el español de la Ciudad Condal a finales del siglo XIX y principios del XX. Asimismo, integran el corpus GRADIA para el estudio del español de Barcelona las cartas que Narcís Oller envió a Benito Pérez Galdós, así como un conjunto de cartas redactadas a lo largo del siglo XIX por un grupo de personalidades barcelonesas, fundamentalmente hombres de negocios y de la política catalana. Por consiguiente, el corpus está integrado por misivas escritas por individuos cuya lengua materna fue el catalán y por una persona llegada de fuera de Cataluña. En el caso de Narcís Oller y de Joan Maragall su correspondencia comprende tanto textos escritos en catalán como en castellano. En el caso de Clara Noble, solo se conserva alguna carta que parece haber sido escrita en catalán. El conjunto del corpus contiene un total de 82 577 palabras.

El corpus epistolar procedente del CORDE está constituido por la correspondencia mantenida por diversos autores españoles que vivieron en el siglo XIX: Leandro Fernández de Moratín, Juan Valera, Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Álvarez, el conde de Toreno, Miguel Garrido Atienza, Marcelino Menéndez Pelayo, José Manuel Quintana, José Santa Coloma, José de la Serna, Miguel de Unamuno y José Zorrilla. El total de palabras es de 768 008.

La temática de las cartas es dispar y esto determina una diferencia lingüística relevante que puede explicar los resultados obtenidos en esta investigación. Por un lado, tenemos las cartas del matrimonio Maragall, que tratan temas cotidianos en una situación de inmediatez comunicativa máxima.³ Por el otro, tenemos

³ El término *inmediatez comunicativa* se toma de Koch y Oesterreicher (1990[2007]) para hacer referencia a las situaciones de proximidad comunicativa, como por ejemplo puede ser una conversación entre amigos. La proximidad comunicativa se opone a la distancia comunicativa, característica de situaciones formales como puede ser la que define a un texto legal. No hay que identificar la inmediatez comunicativa con el texto oral y la distancia comunicativa con el texto escrito, ya que la formalidad o la coloquialidad afecta tanto a los registros hablados como a los escritos.

cartas de individuos (políticos, literatos, hombres de negocios) que se dirigían a amigos en contextos que exigían una mayor distancia, propiciadora del recurso al futuro morfológico. Esta diferencia resulta de particular interés para el tema que nos ocupa, ya que la expansión de las formas perifrásticas parece ser un cambio desde abajo, que cuaja antes en situaciones de proximidad comunicativa (Blas Arroyo 2000; Gutiérrez 1994, Gutiérrez 1995).

Hemos extraído de los dos corpus GRADIA y CORDE todas las formas de futuro (sintético y analítico) que contienen y las hemos clasificado en función de su significado. De este modo, hemos podido cotejar los hábitos lingüísticos del siglo XIX relativos al empleo del futuro morfológico y del futuro analítico en las regiones monolingües y en las que se caracterizan por el contacto con el catalán. Obsta decir que para las estadísticas nos hemos concentrado en los usos en los que futuro morfológico y futuro perifrástico alternan, mientras que hemos desestimado aquellos valores que excluyen una de las dos formas.

El estudio de las claves de la variación entre ambas construcciones para la expresión del tiempo futuro entra de lleno en el ámbito de la sociolingüística variacionista. Ahora bien, dado que la diferente distribución de ambas variantes lingüísticas para la expresión de la prospección temporal se explica como efecto del contacto de lenguas, a la vertiente variacionista hay que añadir el estudio del cambio gramatical inducido por contacto. De hecho, nuestro marco teórico se sitúa en el terreno de la gramaticalización inducida por contacto. Dentro de este marco, trataremos de establecer la distribución del futuro perifrástico y del futuro analítico en el español del siglo XIX en las diferentes variedades del español peninsular. De este modo, se podrán establecer las diferencias, caso que estas existan, entre los usos del español de Barcelona y los del resto de la Península.

3 La distribución actual de las formas de futuro en la Península

Como apuntábamos en la introducción, los investigadores han señalado un empleo más frecuente de las formas de futuro morfológico en el español en contacto con el catalán, frente a un empleo más descollante de las formas perifrásticas en regiones monolingües. Sin embargo, más allá de esta constatación, para el español peninsular son pocos los datos de los que disponemos, a diferencia de lo que sucede para las variedades del español americano. Así, no sabemos con certeza cuál es la distribución actual de las formas de futuro en la Península. Para América, en cambio, se sabe que la expansión de las formas perifrásticas ha alcanzado una proporción que, en ocasiones, casi ha supuesto la práctica des-

aparición de las formas sintéticas (cf. Blas Arroyo 2008; Orozco 2015; Osborne 2008; Sedano 2007, y las referencias incluidas en estos trabajos). Blas Arroyo (2008) señaló que en España el retroceso de la forma morfológica del futuro no es tan marcada, si bien los resultados del trabajo de Osborne (2008) parecen poner en tela de juicio tal afirmación, pues esta autora obtiene unos resultados que no difieren en exceso de los del continente americano. Con todo, la metodología de trabajo de Blas Arroyo y Osborne y los objetivos que persiguen no hacen totalmente comparables ambos estudios. Son, pues, precisos más trabajos que permitan establecer el alcance real de la distribución de las formas de futuro en la Península, ya que, tal y como señalan Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020: 316): “At any rate it is fair to conclude that we do not know much about the actual distribution of futures in Peninsular Spanish”.

Las investigaciones existentes en el momento actual sobre el empleo de las formas de futuro en tierras peninsulares acostumbra a señalar ciertas diferencias en el empleo de ambas formas de futuro. Blas Arroyo (2008) considera que el futuro morfológico es la forma no marcada para la expresión de la proyección temporal. En contrapartida, el futuro analítico está ligado a contextos marcados, ya sea porque queda muy vinculado a la significación de eventos que se producirán en el contexto inmediato, o en un tiempo que para el hablante resulta próximo, ya sea porque sirve para expresar hechos que en la mente del hablante son de seguro cumplimiento. Se trata, pues, de una forma verbal ligada a la expresión de la opinión del hablante y, por lo tanto, de una construcción propia de la subjetividad. Significativamente, Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020) encuentran una relación especial entre el futuro perifrástico y la modalidad exclamativa. Asimismo, Blas Arroyo (2000) muestra la afinidad de la lengua oral por la forma analítica, mientras que la forma sintética se aviene mejor con los textos escritos. Además, *ir a* + INF ha sido vinculada con las generaciones más jóvenes, incluso en contextos de contacto con el catalán (Blas Arroyo 2007; Enrique-Arias y Méndez Guerrero 2020). Esta distribución permite aventurar la hipótesis de que en la Península existe una diferencia estilística en el empleo de las formas de futuro (Blas Arroyo 2000: 174).

De manera similar a lo que acabamos de explicar acerca de la distribución del futuro perifrástico y del futuro morfológico en el español estándar, en las regiones en las que se da el contacto con el catalán tampoco sabemos con exactitud el alcance de la distribución de valores de las formas de futuro. Los estudios existentes solo permiten conocer la distribución de las formas de futuro en comunidades de tierras catalanohablantes en función del origen del hablante. Pero falta contrastar los datos de la distribución de estas dos formas de futuro en tierras catalanohablantes con los del empleo de estas mismas formas en regiones monolingües. Así las cosas, lo único que se acostumbra a señalar es que uno de los rasgos que se ha considerado caracterizador de la variedad de español

de zonas catalanohablantes (Valencia, Cataluña e Islas Baleares) es el empleo más reducido de la perífrasis de tiempo futuro *ir a* + INF, frente a un empleo más destacado del futuro morfológico. Para el caso del español de Barcelona, la situación es muy precaria, puesto que los trabajos se han concentrado en la lengua de las generaciones más jóvenes (Illamola Gómez 2016). Así pues, no sabemos qué sucede en otros grupos sociales, ni se ha comparado el empleo de estas formas de futuro con el de otras regiones peninsulares.⁴

Por fortuna, disponemos de un trabajo que ha emprendido dicha comparación. Nos referimos al estudio de Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020), quienes cotejan el empleo del futuro en el español de Palma de Mallorca con el de Alcalá de Henares a partir de los datos obtenidos del corpus PRESEEA. Este trabajo permite comprobar con datos empíricos que, efectivamente, frente a regiones monolingües, en territorio catalanohablante el recurso al futuro sintético es superior al que se hace del futuro analítico. En efecto, estos autores encuentran una diferencia de empleo altamente significativa. Concretamente, en Palma de Mallorca el futuro morfológico aparece en su corpus en un porcentaje de 53,6 % frente al 23,2 % de Alcalá de Henares.

La mayor presencia del futuro morfológico en tierras catalanohablantes puede explicarse como consecuencia de la influencia del catalán. En esta lengua, no solo no existe una forma de futuro perifrástico, sino que, además, el equivalente formal en catalán para la perífrasis del español *ir a* + INF se utiliza para la expresión del pasado temporal. Así *vaig dir*, literalmente *voy decir*, significa ‘dije’ (1). Solo en unos pocos casos admite la norma del catalán el empleo con matices prospectivos de una estructura paralela a la del castellano. Se trata de la construcción *anar a* + INF, que se documenta con significados aspectuales de inminencia, vinculados a la intención del sujeto de llevar a cabo una acción (2), o de conato (3) (Gavarró y Laca 2002[2008]: 2692–2694; IEC 2016). Fuera de estos casos, el empleo de *anar a* + INF con valor de inminencia, junto a sujetos inanimados no agentivos y con infinitivos que no signifiquen acciones, es considerado incorrecto, fruto de la influencia del castellano (4).

⁴ Cuando este trabajo estaba ya concluido, uno de los revisores anónimos nos proporcionó información muy relevante para el empleo contemporáneo de las formas de futuro en el español de Barcelona. Concretamente, se trata de datos procedentes de *Dialectos del español* (Bouzouita, Castillo y Pato 2018, 2019). A la hora de seleccionar formas de futuro perifrástico y de futuro morfológico, los hablantes de Barcelona recurren con alguna mayor frecuencia a las formas sintéticas (*No te preocupes. . . vendrán hoy*) que a las analíticas (*No te preocupes. . . van a venir hoy*). Sin embargo, la diferencia de porcentaje no es tan marcada como se podría pensar (1911 casos de futuro morfológico, esto es el 32 % y 1398 casos de futuro sintético, o sea, el 24 %). Además, el porcentaje de informantes que aceptan por igual ambas formas es de un 44 % (2554 casos).

1. Li ho *vaig dir*
'Se lo dije'
2. *Vaig a dir-te* una cosa
'Te voy a decir una cosa'
3. *Anava a dir-t'ho* quan em van trucar
'Iba a decírtelo cuando me llamaron'
4. *Sembla que va a nevar
'Parece que va a nevar'

Por lo tanto, la convergencia lingüística podría dar cuenta de la recurrente presencia en el español de Barcelona del futuro morfológico en contextos intencionales (5) o de inmediatez temporal (6). Incluso, puede aparecer en oraciones en las que esta forma verbal está vedada en el español de otras regiones peninsulares; así en subordinadas temporales, modales y sustantivas de relativo y en la prótasis de las condicionales (7).⁵

5. ¿Qué *harás* para cenar?
6. Que te *caerás*. . .
7. a. *Lo hablaremos cuando *vendrás*
b. *Hazlo como *querrás*
c. *Quien *hablará* será el que pierda
d. *Si *vendrá*, ya nos avisará

Esto no significa que en el español de Barcelona no se empleen las formas analíticas. Pero lo hacen en menor medida, y en función de las características sociolingüísticas del hablante: dominio de las lenguas catalanas y española, procedencia geográfica del hablante y de su familia, contexto de habla, entre otras. A diferencia del español de Palma (Enrique-Arias y Méndez Guerrero 2020), estas variables no están bien definidas todavía para el español de Cataluña (y específicamente de Barcelona), pues falta un estudio sistemático basado en corpus

⁵ Conviene notar que, como señala la RAE-ASALE (2009: 1774), el futuro en la prótasis de las condicionales es también posible en Centroamérica. En relación con los usos del catalán, vid. IEC (2018: §20.5.3). Por último, para los usos específicos del español de Cataluña, véase Blas Arroyo (2007).

amplios. Insistimos en que en este trabajo no vamos a resolver esta cuestión, ya que lo que aspiramos a establecer es el empleo de las formas de futuro en el español barcelonés del siglo XIX y de la primera década del XX a fin de determinar cuál ha sido el empleo de las formas de futuro en el español en general y en el español de Cataluña en particular a lo largo de la historia. De esta manera, podremos discernir cómo se empleaba el futuro analítico en el español de Cataluña en el siglo XIX, que, insistimos, es el momento de expansión de la perífrasis analítica en la lengua general y el momento en el que el castellano se desarrolla en Barcelona como una variante dialectal más. A esta cuestión dedicamos las siguientes páginas.

4 La evolución del futuro perifrástico en español

La competencia que hemos descrito en el apartado anterior entre el empleo de las formas de futuro, que ha llevado a la práctica desaparición del futuro morfológico en amplias zonas de América y al retroceso de este en las regiones peninsulares en las que no se da el contacto con el catalán, es reciente. En efecto, la oposición entre estas dos formas de futuro no toma cuerpo hasta el siglo XIX, y de manera particular hasta el XX. Aunque disponemos de ejemplos medievales de la perífrasis de futuro, esta solo empieza a ocupar un lugar representativo en la lengua a partir del ochocientos.

Las primeras documentaciones de *ir a* + INF con valor de tiempo futuro en español son del siglo XIII. Se trata de ejemplos muy escasos que se emplean en contextos en los que un sujeto humano y animado realiza una actividad, como en (8a). Esta documentación temprana procede de una traducción bíblica (8b) que ratifica que el *te va a dar* de (8a) debe entenderse en sentido futuro.

8. a. E si quisieres que sea bien de ti e de tu linage después, e que dures tú mucho tiempo señor sobre la tierra que Dios te *va a dar*, guarda estos mandados. (Siglo XIII, Alfonso X, *General estoria I*, apud GRADIA)
- b. custodi praecepta eius atque mandata quae ego praecipio tibi ut bene sit tibi et filiis tuis post te et permaneas multo tempore super terram quam Dominus Deus tuus *daturus est* tibi. (*Vulgata*, apud Bibliamedieval)
 ‘guarda sus preceptos y los mandamientos que te ordeno, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti y para que permanezcas largo tiempo sobre la tierra que el Señor tu Dios está a punto de/se dispone a/va a entregarte’

Durante los siglos XIII-XIV es difícil discernir si la construcción tiene valor de movimiento o de tiempo futuro (9–10). En contrapartida, los siglos XV-XVI experimentan el avance de la construcción, que puede aparecer junto a sujetos no humanos e inanimados (11–12) y con verbos estativos (13) para expresar significados prospectivos. En el siglo XIX se consolida la perífrasis en contextos inequívocamente de tiempo futuro, junto a verbos de sujeto cero (14). Pero, sobre todo, lo realmente relevante del siglo XIX es que las formas de futuro amplían también su frecuencia de empleo (Melis 2006).

9. & sepas que *vo yo lidiar* contigo. (Anónimo, *Bocados de oro*, siglo XIII, apud GRADIA)

10. mas al cuytado del omne non le conteçe assi. que quando se *va a echar* de noche enla cama desnuda su rropa & ponela assu cabeçera (Sancho IV, *Castigos y documentos para bien vivir*, siglo XIV, apud GRADIA)

11. Señor, servir como a mi Criador a quien ella ha de ir; el cuerpo sin ventura luego me *va fallir*. (Pedro López de Ayala, *Libro de Palacio*, siglo XIV, apud GRADIA)

12. DILETA ¡Qué plazer!
Ya el mundo se *va a perder*
pues ora tú me motejas,
aunque no puedo creer
que de verdad me festejas. (Torres Naharro, *Ccomedia Aquilana*, siglo XVI, apud CORDE)

13. MERCURIO. Tu presencia muestra tu poder. Tu habla manifiesta tu saber y tu camino, tu bondad. De manera que muestras bien cuánto cuidado tuviste de parecer a aquel gran Dios de quien *vas a gozar*. (Juan de Valdés, *Diálogo de Mercurio y Carón*, siglo XVI, apud GRADIA)

14. a. ¿Pero señores, nos acantonamos o no nos acantonamos? . . . porque si no *va a haber* aquí una yeción. (Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas*, siglo XIX, apud GRADIA)

- b. - Sí que *va a llover*, dijo Rita. Esta noche ví (sic) la estrella del agua, que trae la tempestad por farol (Fernán Caballero, *La familia de Alvareda*, siglo XIX, apud CORDE)

La expansión del futuro analítico en el siglo XIX no puede separarse de la evolución de los tipos textuales (novela realista, prensa, teatro obrero) y de la inversión en la consideración de algunos rasgos lingüísticos tradicionalmente tachados de poco elegantes. Los testimonios de los que disponemos muestran que la forma de futuro perifrástico habría recibido una connotación sociolingüística negativa en el pasado. Así se puede ver en el fragmento de (15), donde parece que se prefiere la perífrasis *haber de* + INF, en vez de *ir a* + INF, para la expresión del futuro. Gutiérrez (1994, 1995) y Blas Arroyo (2000) confirman este extremo al defender que la expansión de las formas analíticas de futuro constituye un cambio “desde abajo”.

15. Doña Fulana es muy amiga mía, eso mi cuarta abuela lo decía; pero ella es la mejor de mis amigas, ¡oh, qué expresión! Parece que hace migas el alma en la dulzura de esta almibaradísima ternura. *Voy a jugar* mañana es frase chabacana; a una partida *he de asistir* de juego se ha de decir, y luego se ha de añadir: Ormaza también a otra partida va de caza (J.F. de Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, siglo XVIII, GRADIA)

El avance de las formas de futuro perifrástico ha tenido un impacto directo en el empleo de las formas sintéticas, que se han ido especializando cada vez más en la expresión de valores modales epistémicos (16) o en la formulación de mandatos (17).

16. - ¿Qué le pasa a Juan?
- No sé. *Estará* cansado

17. *No matarás*

5 Las formas de futuro en el texto epistolar del siglo XIX y principios del XX

Acabábamos el apartado anterior, señalando la relevancia de los contextos de proximidad comunicativa para el empleo del futuro perifrástico. Esta afinidad hace que un corpus de correspondencia entre amigos y familiares resulte un buen lugar donde encontrar la construcción *ir a* + INF y analizar su progresión a lo largo del siglo XIX y la primera década del XX. Además, las cartas son un tipo textual idóneo para que los autores expliquen objetivos y planes futuros, lo que favorecerá el recurso a tiempos vinculados a la prospección temporal.

Significativamente, los datos que hemos obtenido de la consulta de la correspondencia contenida en el CORDE para siglo el XIX y principios del XX muestran una progresión en el empleo de la forma *ir a + INF* en el español peninsular. Este avance se observa tanto si tenemos en cuenta su frecuencia en el corpus por cada mil palabras, como si nos detenemos a comparar el porcentaje de empleo de las formas analíticas y de las formas perifrásticas.

Si analizamos las Tablas 1 y 2, vemos que el futuro morfológico mantiene una frecuencia por cada mil palabras bastante estable a lo largo de todo el período estudiado (en torno a las 9 apariciones por cada mil palabras). En cambio, el futuro analítico muestra una progresión que le lleva desde una presencia casi nula durante los primeros 60 años del siglo XIX a 0,45 apariciones por cada mil palabras en la última etapa de este siglo y la primera década del siguiente. Así pues, se detecta un tímido asentamiento de la forma *ir a + INF* en los hábitos lingüísticos de los hablantes de regiones monolingües. Los datos coinciden, pues, con lo que se ha señalado en los estudios diacrónicos sobre el futuro (Aaron 2006; Melis 2006).

Tabla 1: Frecuencia del futuro morfológico por millón de palabras en el CORDE.

	1800–1829	1830–1859	1860–1889	1890–1911	Total general
Frecuencia absoluta	1896	798	2346	1332	6372
Número de palabras	197205	146662	290744	133397	768008
Frecuencia por mil palabras	9,61	5,44	8,06	9,98	8,29

Tabla 2: Frecuencia del futuro analítico por millón de palabras en el CORDE.

	1800–1829	1830–1859	1860–1889	1890–1911	Total general
Frecuencia absoluta	30	1	148	60	239
Número de palabras	197205	146662	290744	133397	768008
Frecuencia por mil palabras	0,15	0,006	0,5	0,45	0,31

La misma progresión que hemos observado, relativa a la frecuencia de aparición de *ir a + INF* por cada mil palabras dentro del corpus, se manifiesta si comparamos entre ellas las formas perifrásticas y morfológicas del futuro. Como se puede ver en la Tabla 3, desde los últimos 40 años del siglo XIX en el texto epistolar se detecta un avance significativo del empleo de *ir a + INF*. Se pasa de una distribución en la que la forma morfológica del futuro es casi exclusiva, con porcentajes que rozan el 100 %, a otra en la que las formas perifrásticas se sitúan en torno al 5 % del total de empleos de las formas de tiempo futuro. Estamos, sin embargo,

lejos de los datos contenidos en Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020) para la lengua contemporánea en regiones monolingües. En efecto, en su estudio sobre el empleo de los futuros en Alcalá de Henares, estos autores cifran el empleo de la forma sintética en un 23,2 %, frente a un porcentaje de uso del 76,8 % para la forma perifrástica.

Tabla 3: Distribución de las formas de futuro morfológico y analítico en el español de zonas no catalanohablantes.

	1800–1829	1830–1859	1860–1889	1890–1911	Total general
Futuro morfológico	98,4 % (1896/1926)	99,8 % (798/799)	94 % (2346/2494)	95,7 % (1332/1392)	96,3 % (6372/6611)
Perifrástico	1,6 % (30/1926)	0,2 % (1/799)	6 % (148/2494)	4,3 % (60/1392)	3,7 % (239/6611)

Los empleos de las formas analíticas, por lo demás, no se reducen únicamente a los contextos de inmediatez comunicativa (18)-(19), en los que la distancia temporal respecto del momento de la enunciación es mínima (no superior en un día), sino que los encontramos ya con valores que codifican una distancia temporal máxima. Así, en (20) la interrupción de la que se habla se producirá durante un plazo de tiempo que se extenderá de manera considerable (*va a haber larga interrupción*).⁶

18. Santander, 30 de diciembre de 1886. * Sr. D. Juan Valera. Mi querido amigo D. Juan: Empiezo por desear a usted mil felicidades en el año que *va a empezar*. (Marcelino Menéndez Pelayo, Carta de 30 de diciembre de 1886 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo], CORDE)
19. Querido Juan: *voy a responder* a todos los artículos de tu carta del 18 de éste. (Leandro Fernández de Moratín, Cartas de 1827 [Epistolario], CORDE)

⁶ Codificamos la distancia temporal, siguiendo la propuesta de Blas Arroyo (2000: 178–182; 2008: 9–14) y Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020: 324–327). Así, hemos clasificado los usos del futuro analítico diferenciando entre una distancia temporal inmediata, intermedia, máxima e indefinida. La distancia temporal inmediata supone que se habla de eventos que se producirán en un plazo de tiempo no superior a las 24 horas. La distancia temporal intermedia comprende un espacio de tiempo que se extiende en no más de una semana desde el momento de la enunciación. La distancia temporal máxima abarca el mes posterior al momento de la enunciación. Por último, la distancia temporal indefinida no especifica el tiempo que transcurre entre el momento de la enunciación y el cumplimiento del evento expresado con el tiempo futuro.

20. Lo malo es que, con preparativos de viaje, despedidas, etc., no voy a poder escribir en algunos días, y *va a haber* larga interrupción en esta producción y publicación. (Juan Valera, Carta de 26 de octubre de 1887 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo], CORDE)

En lo referente a los colocados léxicos, se observa la misma consolidación de la perífrasis. Así, vemos que, desde comienzos del ochocientos, en la posición de verbo auxiliado ya no solo aparecen verbos que expresan algún tipo de actividad, sino que tenemos verbos estativos (21). Además, desde finales de siglo, se documenta la perífrasis junto a verbos que exigen sujetos cero (22).

21. a. Mientras más reposo y solaz parece que *voy a tener* para escribir, menos escribo. (Juan Valera, Carta de 6 de octubre de 1881 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo], CORDE)
- b. Cuídese usted mucho y viva sano y largo tiempo, pues *va a ser* notabilísimo personaje en las Letras españolas. (Juan Valera, Carta de 11 de agosto de 1878 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo], CORDE)
- c. De todas maneras, soy de opinión que urge mucho salir de este negocio: así por el estado actual de mis estrechezas como por el de las cosas públicas; que según lo que se dice por aquí *van a sufrir* un trastorno general en nuestra tierra. (Leandro Fernández de Moratín, Cartas de 1821 [Epistolario], CORDE)
22. Trata del gran Concilio o Congreso que va a haber en Chicago para acabar con la pobreza, el vicio y la miseria y la guerra, y hacer que reinen la virtud, la paz, la abundancia y el honesto deleite. (Juan Valera, Carta de 29 de agosto de 1892 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo], 1892, CORDE)

Así pues, aunque la ratio futuro morfológico vs. futuro perifrástico todavía es favorable al primero, las bases de la formación del futuro perifrástico están bien establecidas en el corpus epistolar correspondiente al siglo XIX.

6 El futuro en el español de Barcelona. Comparación con las regiones monolingües

Nuestro corpus para el español de Barcelona es todavía muy reducido para los ochenta primeros años del siglo XIX, de manera que nuestras afirmaciones para esta etapa son poco concluyentes. Por este motivo, los datos cuantitativos que vamos a

presentar se corresponden con los últimos veinte años del siglo XIX y la primera década del XX. Concretamente, la información que vamos a ofrecer se refiere a la correlación de formas de futuro morfológico vs. futuro perifrástico en el español de Barcelona durante dicho período histórico. De este modo, podremos comprobar si existían diferencias entre el español de Barcelona y el del resto de la Península que sean indicativas de la inhibición del cambio que se estaba produciendo en el español estándar a lo largo del siglo XIX, a saber, la extensión de *ir a* + INF.

Si atendemos a la frecuencia por mil palabras que presentan las formas perifrásticas y morfológicas de futuro en el corpus del español de Barcelona, los datos que obtenemos son los contenidos en la Tabla 4. Si comparamos estos resultados con los de las Tablas 1 y 2, correspondientes al español de regiones no catalanohablantes, se hace patente una distancia que, aunque no muy significativa, muestra una mayor presencia de las formas sintéticas en el español barcelonés (11,25 apariciones por mil palabras en Barcelona, frente a 9,98 en el resto de España). A su vez, las formas perifrásticas presentan una frecuencia ligeramente inferior (0,33 en Barcelona frente a 0,45 en el resto de territorios). Con todo, los datos no resultan tan distantes como para postular que el español de Barcelona se estaba alejando del español estándar.

Tabla 4: Frecuencia por millón de palabras del futuro perifrástico y del futuro morfológico en Barcelona. Datos procedentes del corpus GRADIA (1890–1911).

	Futuro perifrástico	Futuro morfológico
Frecuencia absoluta	28	929
Palabras corpus	82577	82577
Frecuencia por mil palabras	0,33	11,25

En la misma línea de la no separación radical apunta la correlación de empleo de las formas de futuro morfológico y de futuro perifrástico, que solo muestra ligeras diferencias respecto del español de territorio no catalanohablante. Como se vio en la Tabla 3, en el último de los períodos observados en el español estándar, el cotejo de formas arroja un resultado de acuerdo con el cual el futuro morfológico aparece un 95,7 %, frente al 4,3 % correspondiente al futuro analítico. En

Tabla 5: Distribución de las formas de futuro morfológico y analítico en el español de Barcelona (1890–1911).

Futuro morfológico	97 % (929/957)
Futuro perifrástico	3 % (28/957)

Barcelona, la correlación es ligeramente más favorable para el futuro morfológico (97 %) y menos para el perifrástico (3 %), tal y como se ve en la Tabla 5. Sin embargo, salta a la vista que la diferencia no resulta tan marcada como para sostener que en el español barcelonés la forma de futuro sintético se utilizaba en mucha mayor medida que en el resto de territorio hispanohablante.

Podría argüirse que la distancia no excesiva que existe en el empleo de las formas de futuro en el español peninsular y en el español de Barcelona puede achacarse a la temática de las cartas. Por más que todas ellas se caractericen por quedar dentro de una correspondencia entre personas con una relación próxima, lo cierto es que las diferencias entre las misivas de CORDE y las de GRADIA son significativas, como apuntábamos en el apartado 2. Los textos de regiones monolingües fueron redactados por intelectuales que, aunque trataban de cuestiones propias de la proximidad comunicativa, no por ello, dejaban de teñir sus textos de rasgos de formalidad. En ocasiones, incluso, se trata acerca de temas de cierta seriedad. En cambio, las cartas escritas por Joan Maragall, Clara Noble y sus amigos y familiares versan sobre temas de la más absoluta cotidianeidad y solo muy puntualmente se tratan temas de mayor circunspección. Siendo como es el futuro perifrástico una forma verbal marcada por su empleo en contextos de inmediatez comunicativa, podría pensarse que las características de los dos corpus han distorsionado los resultados obtenidos, favoreciendo el empleo de las formas de futuro perifrástico en el español de Barcelona.

A fin de establecer la validez de los datos obtenidos en nuestro estudio, hemos examinado un corpus de control que queda ligado a situaciones de menor proximidad comunicativa que la que se registra en la correspondencia entre Joan Maragall y Clara Noble. Concretamente, hemos analizado la correspondencia mantenida entre Benito Pérez Galdós y el escritor catalán Narcís Oller entre 1884 y 1915.⁷ Los resultados obtenidos, recogidos en la Tabla 6, no son muy diferentes de los que resultan de la comparación del CORDE y de GRADIA. De hecho, los datos de la Tabla 6 se encuentran aún más próximos a los resultados obtenidos en el español de territorios monolingües, lo que ratifica que, cuando menos en la lengua escrita, a finales del XIX el español de Barcelona, en situaciones de proximidad, no manifestaba una distancia singular en el empleo de las formas de futuro, más allá de los casos que comentaremos a continuación. Así pues, la convergencia gramatical que se observa en la lengua contemporánea y que supone un

⁷ Oller nació en Valls (Tarragona), pero pasó la mayor parte de su vida en Barcelona, donde ejerció como abogado. Su correspondencia con Galdós fue publicada por Shoemaker (1964). Las cartas de Galdós a Oller están también recogidas en la edición de la correspondencia galdosiana realizada por Smith et al. (2016).

menor empleo de las formas perifrásticas que en el resto de la Península no puede certificarse para el español de Barcelona de finales del XIX y de principios del XX.

Tabla 6: Proporción de empleo de las formas de futuro morfológico y analítico en la correspondencia mantenida por Narcís Oller y Benito Pérez Galdós (1884–1915).

	Futuro morfológico	Futuro perifrástico
Benito Pérez Galdós	95 % (76/80)	5 % (4/80)
Narcís Oller	95,8 % (92/96)	4,2 % (4/96)

El único punto en el que sí podría plantearse una diferencia en el empleo de las formas de futuro perifrástico y de futuro morfológico tiene que ver con sus contextos de empleo. En efecto, en el corpus barcelonés, son mayoritarios los casos de *ir a* + INF en situaciones de posterioridad inmediata (23), si bien también es posible documentar la perífrasis en situaciones de distancia máxima o indefinida (24).

23. . . . y ahora *voy a cerrar* esta carta y a mirar un poco tu retrato antes de salir.
(Carta de Joan Maragall a Clara Noble, 20.7.1891, GRADIA)

24. Yo creo que lo que me *va a poner bien* son los buenos ratos que paso allí
(Carta de Joan Maragall a Clara Noble, 18.8.1901, GRADIA)

Este extremo se puede comprobar si observamos la Tabla 7, donde hemos organizado los empleos de las formas de futuro perifrástico de acuerdo a la clasificación propuesta en Blas Arroyo (2000, 2008) y Enrique-Arias y Méndez Guerrero (2020) (vid. nota 6). Así distinguimos entre futuro inmediato (los eventos expresados por medio del futuro suceden inmediatamente después del acto de enunciación o a lo largo del mismo día), futuro intermedio (los eventos acaecen dentro de los siete días que siguen al acto de enunciación), futuro máximo (los eventos tienen lugar

Tabla 7: Distribución de valores del futuro analítico en el español de Barcelona y de zonas monolingües.

Tipo de futuro	Barcelona	Zonas monolingües
Futuro inmediato	75 % (21/28)	17,15 % (41/239)
Futuro intermedio	---	2,5 % (6/239)
Futuro de distancia máxima	14,3 % (4/28)	3 % (7/239)
Futuro indefinido	10,7% (3/28)	77,4 % (185/239)

más allá de los siete días posteriores al momento de enunciación) y futuro indefinido (no se hace referencia al momento en que tendrá lugar el evento formulado a través del futuro analítico). Los datos contenidos en la Tabla 7 prueban que los usos de posterioridad inmediata suponen el 75 % de los empleos de la perífrasis en el español de Barcelona, mientras que los usos que expresan una distancia máxima o indefinida representan el 25 % de los empleos de la construcción. En contrapartida, en el español de zonas monolingües, los valores indefinidos son mayoría al alcanzar el 77,4 % de los empleos de la perífrasis.

Ahora bien, estos datos deben ser tomados con reservas, por las mismas razones que avanzábamos más arriba: la correspondencia entre Clara Noble y Joan Maragall y sus familiares está marcada por la inmediatez comunicativa. Los autores de las cartas normalmente se refieren a aquello que están a punto de hacer o que harán a lo largo del día o durante la semana siguiente. Los planes de futuro a medio o largo plazo no suelen aparecer reflejados en las cartas, ya que estas se redactaron durante breves ausencias de uno de los corresponsales. En cambio, las cartas entre intelectuales españoles son misivas que se enviaban personas que no se iban a ver en largos períodos de tiempo. Por lo tanto, la diferencia que detectamos referida a los valores con los que se actualiza *ir a + INF* en el español estándar y en el español de Barcelona puede venir determinada por las diferencias entre los corpus.

Los resultados de nuestro estudio sobre la frecuencia del futuro perifrástico en Barcelona son diferentes de los obtenidos por Enrique Arias (2010, 2014), quien en su estudio sobre el español de Mallorca observa que en el siglo XVIII no se documentan futuros perifrásticos y que en el XIX solo hay dos ejemplos frente a 166 ocurrencias de futuro sintético (un porcentaje de empleo del futuro analítico que no llega al 1 %). Para poder establecer una comparación con el empleo del futuro en el español de Palma, será preciso que ampliemos el corpus del español de Barcelona en el siglo XIX a fin de determinar si existía alguna diferencia dialectal ya en los inicios de la andadura del español en zonas de contacto con el catalán. Otra alternativa sería la de postular que el avance del siglo XIX comportó también en el español en contacto con el catalán la expansión del futuro analítico. En este sentido, hemos de indicar que los textos del corpus GRADIA correspondientes a los primeros 80 años del siglo XIX, que hemos excluido de los cálculos porque solo se trata de 40 cartas muy breves, no arrojan ninguna ocurrencia de la perífrasis de futuro. Es imperativo, pues, ensanchar nuestro corpus a fin de obtener resultados más concluyentes para los tres primeros tercios del siglo XIX.

Antes de concluir este apartado, queremos remarcar ciertos usos del futuro morfológico en el español barcelonés en los que sí resulta evidente el contacto de lenguas. Se trata de empleos en los que el futuro morfológico aparece en contextos agramaticales en el español estándar. Así, se localiza en oraciones tem-

porales, donde el español exige el presente de subjuntivo (25) o en la prótasis de oraciones condicionales como la de (26).

25. Hoy es el primer buen día después de muchos malos, todos los días hemos tenido tormenta, pero también hoy se ha sentido más calor. A ver cuando tú *vendrás*. (Carta de Clara Noble a Joan Maragall, 17.7.1891)
26. A ver si *procuraras* tenerme con noticias, lo mas amenudo posible (Carta de Clara Noble a Joan Maragall, 20.8.1902, GRADIA)

Este empleo del futuro morfológico, en contextos agramaticales para el español estándar, no puede ser explicado simplemente como la transferencia de una forma gramatical concreta de una lengua a otra. Por el contrario, los usos ejemplificados en (23) y (24) son el resultado de una reinterpretación de los contextos de uso de una de estas formas de futuro, que se extiende a situaciones en las que la lengua española no suele emplear el futuro sintético.

Por lo tanto, de acuerdo con los datos de los que disponemos en el momento actual de la investigación, en lo relativo a los usos de las formas verbales de futuro a finales del XIX y principios del XX, la única diferencia entre regiones en las que se da el contacto con el catalán y las que no registran este influjo tiene que ver con el empleo de las formas sintéticas en contextos que en español son agramaticales. Así las cosas, la neutralización de valores que parece darse en el español de Barcelona entre las formas sintéticas y perifrásticas del futuro tiene que responder a una inhibición de un cambio que condujo a la extensión de *ir a* + INF en el español estándar. De manera similar a lo que señalan Palacios y Pfänder (2018: 10) para el particular uso que se hace de los pronombres personales en las regiones andinas, en el español de Barcelona, “[e]l mecanismo de la convergencia lingüística tendría como efecto lingüístico la neutralización” de una diferenciación gramatical que todavía se estaba perfilando en el español del siglo XIX y que afectó a la distribución de las formas de futuro morfológico y de futuro perifrástico en el español de Barcelona. Y esta neutralización, fruto de la inhibición del proceso de expansión de la perífrasis *ir a* + INF, parece producirse en un momento posterior al siglo XIX.

7 Conclusiones

Los estudios existentes sobre el empleo en territorio de habla catalana de las formas perifrásticas y morfológicas de futuro acostumbra a adoptar una perspectiva sincrónica con pocas excepciones. De ahí, la relevancia de abordar el estudio

del contacto lingüístico en una perspectiva histórica. El análisis que hemos desarrollado en este artículo ha estado guiado por el objetivo de establecer cuál era el empleo de las formas de futuro en el momento en que se empieza a extender en la lengua estándar la perífrasis *ir a + INF*. Este estudio ha permitido despejar la incógnita de si la diferencia actual relativa al empleo de las formas de futuro que se observa al comparar el español de Barcelona con el del resto de la Península hunde sus raíces ya en el período decimonónico o si, por el contrario, es un fenómeno más reciente. Los datos obtenidos del análisis del corpus GRADIA, unidos al estudio de la correspondencia mantenida por Galdós y Oller, permiten afirmar que la diferenciación dialectal referida al empleo de las dos formas de futuro, la sintética y la perifrástica, no se perfiló en el español decimonónico. De hecho, no hay que excluir la posibilidad de que en el español de Barcelona se asistiese a lo largo del siglo XIX a la misma expansión de uso de la forma *ir a + INF* que se registra en el resto de dominios hispanohablantes.

Esta conclusión tiene importantes repercusiones teóricas. En efecto, si la desviación hacia las formas morfológicas ya se hubiera observado en el XIX no podríamos ignorar la posibilidad de que estuviésemos ante una evolución particular del español en tierras catalanas. En cambio, al ser un fenómeno que debe situarse con posterioridad a esta fecha, se prueba la hipótesis de la inhibición de un proceso de cambio del español estándar, tal y como ha sido defendido por Blas Arroyo (2007, 2008) y Enrique-Arias (2010, 2014, 2018).

Por último, el mantenimiento que se observa en el uso del futuro morfológico en el español barcelonés en la actualidad puede ser explicado como una refuncionalización de este tiempo verbal que, en situaciones de contacto con el catalán, ve reforzados unos valores que en el resto del español están en retroceso. Esto es, en zonas catalanohablantes, las formas de tiempo futuro morfológico también fijan su empleo en unos usos tradicionales que se van perdiendo en regiones monolingües. Además, suman contextos sintácticos rechazados por la norma estándar del español.

Corpus

CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español*. URL: <http://www.rae.es>.

GRADIA = *Corpus de Gramática y Diacronía*. URL: <http://gradiadiacronia.wix.com/gradia>.

Shoemaker, William H. 1964. Una amistad literaria La correspondencia epistolar entre Galdós y Narciso Oller. *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 30. 247–306.

Smith, Alan E., María Ángeles Rodríguez Sánchez y Laurie Lomask. 2016. *Benito Pérez Galdós. Correspondencia*. Madrid: Cátedra.

Referencias bibliográficas

- Aaron, Jessi Elana. 2006. *Variation and change in Spanish future temporal expression : rates, constraints, and grammaticization*. Albuquerque: Tesis doctoral de la University of New Mexico.
- Blas Arroyo, José Luis. 2000. Aspectos sobre la variación lingüística en la lengua escrita: la expresión de futuridad en el español literario. *Lingüística Española Actual* XXII(2). 161–200.
- Blas Arroyo, José Luis. 2004. El español actual en las comunidades del ámbito lingüístico catalán. En Rafael Cano Aguilar (Ed.), *Historia de la lengua española*, 1065–1086. Madrid: Arco Libros.
- Blas Arroyo, José Luis. 2007. El contacto de lenguas como factor de retención en procesos de variación y cambio lingüístico. Datos sobre el español en una comunidad bilingüe peninsular. *Spanish in Context* 4(2). 263–329.
- Blas Arroyo, José Luis. 2008. The variable expression of future tense in Peninsular Spanish: The present (and future) of inflectional forms in the Spanish spoken in a bilingual region. *Language Variation and Change* 20. 85–126.
- Bouzouita, Miriam, Mónica Castillo y Enrique Pato. 2018. Dialectos del español. Una nueva aplicación para conocer la variación actual y el cambio en las variedades del español. *Dialectología* 20. 61–83.
- Bouzouita, Miriam, Mónica Castillo y Enrique Pato. 2019. *Dialectos del español*. URL: <https://www.dialectosdelespanol.org>.
- Enrique-Arias, Andrés. (2010). On language contact as an inhibitor of language change: the Spanish of Catalan bilinguals in Majorca. En Anne Breitbarth, Christopher Lucas, Sheila Watts y David Willis (eds.), *Continuity and change in grammar*, 97–118. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Enrique-Arias, Andrés. 2014. Efectos del contacto de lenguas en el castellano de Mallorca: una perspectiva histórica. En Andrés Enrique-Arias, Manuel J. Gutiérrez, Alazne Landa y Francisco Ocampo (eds.), *Perspectives in the study of Spanish language variation. Anexos de Verba* 72, 271–297. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Enrique-Arias, Andrés. 2018. Testing contact-induced change in the Spanish of Mallorca. Insights from a historical perspective. En Gabriel Rei-Doval y Fernando Tejedo-Herrero (eds.), *Lusophone, Galician and Hispanic Linguistics: Bridging Frames and Traditions*. Londres: Routledge.
- Enrique-Arias, Andrés y Beatriz Méndez Guerrero. 2020. On the effects of Catalan contact in the variable expression of Spanish future tense. A contrastive study of Alcalá de Henares (Madrid) and Palma (Majorca). En Luis A. Ortiz López (ed.), *Contact in Hispanic linguistics: methodological, theoretical and empirical perspectives*, 315–334. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Escobar, Anna. M. (1997). From Time to Modality in Spanish in Contact with Quechua. *Hispanic Linguistics* 9(1). 64–99.
- Garachana, Mar. En dictamen. Contacto lingüístico y cambio gramatical. Convergencia y profundidad histórica en la constitución de la variedad de español de Cataluña. En Marta López Izquierdo y Mallorie Lebrouse (ed.), *El espacio interlingüístico en el continuo románico: convergencias y divergencias entre las áreas iberorrománica y galorrománica*. Monográfico de *Studia Lingüística Romanica*.

- Gavarró, Anna, y Brenda Laca. 2002[2008]. Les perífrasis temporals, aspectuals i modals. En Joan Solà, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró, y Manuel Pérez Saldanya (eds.), *Gramàtica del català contemporani*, 2663–2726. Barcelona: Empúries.
- Granda, Germán de. 1997. Un fenómeno de convergencia lingüística por contacto en el quechua de Santiago del Estero: El desarrollo del futuro verbal perifrástico. *Estudios filológicos* 32. 35–42.
- Gutiérrez, Manuel J. 1994. La influencia de “los de abajo” en tres procesos de cambio lingüístico en el español de Morelia, Michoacán. *Language Problems and Language Planning* 18(3). 257–269.
- Gutiérrez, Manuel. J. 1995. On the Future of the Future Tense in the Spanish of the Southwest. En Carmen Silva-Corvalán (ed.), *Spanish In Four Continents. Studies in Language Contact and Bilingualism*, 214–226. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Haboud, Marleen y Azucena Palacios. 2017. Imperatividad y atenuación en el castellano andino ecuatoriano. En Azucena Palacios (ed.), *Lenguas en contacto: variación y cambio lingüístico*, 21–54. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- IEC. 2016. *Gramàtica de la llengua catalana*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans.
- IEC. 2018. *GRAMÀTICA ESSENCIAL DE LA LLENGUA CATALANA*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans. URL: <https://geiec.iec.cat>.
- Illamola Gómez, Cristina. 2016. La correlación entre el consumo cultural y la difusión de la variación lingüística. El caso concreto de la alternancia entre formas sintéticas y analíticas en contextos prospectivos. En Dolors Poch Olivé (ed.), *El español en contacto con las otras lenguas peninsulares*, 201–221. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Kailuweit, Rolf. 1996. El castellano de Barcelona en torno a 1880. La formación de un dialecto terciario. En A. Alonso González, L. Castro Ramos, B. Gutiérrez Rodilla, y J. A. Pascual Rodríguez (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22–27 de noviembre de 1993)*, 737–746. Madrid: Arco Libros.
- Kailuweit, Rolf. 1997. *Vom EIGENEN SPRECHEN: Eine Geschichte der spanisch-katalanischen Diglossie (1759–1859)*. Fráncfort del Meno: Lang.
- Koch, Peter, y Wulf Oesterreicher. 1990[2007]. Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano (2ª ed. de la versión española de Araceli López Serena). Madrid: Gredos.
- Lara Bermejo, Víctor. 2016. La expresión del futuro en las lenguas romances de la Península Ibérica. *Boletín de la Real Academia Española* XCVI(CCCXIV). 529–558.
- López-Gay, Antonio. 2014. 175 años de series demográficas en la ciudad de Barcelona. La migración como componente explicativo de la evolución de la población. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* XIX(1098). URL: http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1098.htm#_edn1.
- Melis, Chantal. 2006. Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos. En Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, 875–968. México: FCE/UNAM.
- Niño-Murcia, Mercedes. 1992. El futuro sintético en el español norandino: caso de mandato atenuado. *Hispania* 5(3). 705–713.
- Orozco, Rafael. 2015. Castilian in New York City: What can we learn from the future? En Sandro Sessarego y Melvin González-Rivera (eds.), *New Perspectives on Hispanic contact linguistics in the Americas*, 347–372. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Osborne, Samantha. D. 2008. *Variable Future Tense Expression in Andalusian Spanish*. Athens: Tesis doctoral de la University of Georgia.

- Palacios, Azucena y Stephan Pfänder. 2018. Introducción. Sobre los procesos de gramaticalización en situaciones de contacto. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* XVI(2). 7–20.
- RAE-ASALE. 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Sedano, Mercedes. 2007. Future tense expressions in several Spanish corpora. En Giovanni Parodi (ed.), *Working with Spanish Corpora. Research in Corpus and Discourse*, 132–144. Londres: Continuum.
- Sinner, Carsten. 2004. *El castellano de Cataluña. Estudio empírico de aspectos léxicos, morfosintácticos, pragmáticos y metalingüísticos*. Tübinga: Niemeyer.
- Sinner, Carsten y Andreas Wesch. 2008. El castellano en las tierras de lengua catalana: estado de la cuestión. En Carsten Sinner y Andreas Wesch (eds.), *El castellano en tierras de habla catalana*, 11–55. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Wesch, Andreas. 1997. El castellano hablado en Barcelona y el influjo del catalán. Esbozo de un programa de investigación. *Verba. Anuario Galego de Filoloxía* 24. 287–312.